

CRISIS DE CONFIANZA

La confianza es uno de los grandes motores que mueve la humanidad. Confianza en nuestras posibilidades, en nuestros ideales, en nuestros seres queridos, en nuestros representantes, en acometer nuevas empresas, en un mejor futuro. Confianza en lo personal, en lo social, y también en lo económico.

Y digo esto porque la multimillonaria estafa de Bernardo Madoff se ha convertido en otro desgraciado capítulo más de este serial de entregas sobre la crisis económica. Nadie sabe todavía donde están los miles de millones de euros que nos ha soplado bajo el ala este experto en finanzas. El sistema para funcionar, dicen los entendidos, necesita de la confianza de los inversores, de los gestores, de las entidades de depósito financieras, de quienes tutelan y garantizan dicha seguridad desde lo público. Y la realidad, es que ahora casi nadie se fía de casi nadie. Hemos pasado de uno a otro extremo, de la confianza ciega a la inseguridad manifiesta. La banca, con ingentes estudios de mercado, cualificados asesores y refinado marketing, repartía dinero como el que daba caramelos a la puerta del colegio, y encima obtenía tamaños beneficios año tras año. Ahora, resulta que era todo un castillo de naipes que se ha derrumbado, donde nada es lo que parece.

Pero hay crisis del sistema y de confianza, porque hay crisis de responsables, de personas que hayan tomado las decisiones con rectitud y hayan atendido al bien común. Y esto fundamentalmente porque no hay muchos principios ni valores más allá de la especulación y la avaricia, de la mega idolatría del mercado, lo que a la postre ha quebrado la confianza de la mayoría de las personas. El lema del “todo vale” llevado a las finanzas, ha demostrado ser lo que ya imaginábamos, por mucho que hayan querido maquillarlos algún tiempo.

Tanta era la podredumbre del sistema, los puestos untados, el botín a repartir, que no había barrera que no fuese orillada. Ya escribía Baltasar Gracián en el siglo XVII, que la confianza es la madre del descuido. Y esto lo han aprovechado bien el ejército de los Madoff que, en cada rincón y según sus posibilidades, esperan agazapados para llevarse su tajada. Ojalá estas fiestas nos devuelvan la mirada y nos pongan el corazón, en una nueva y mejor confianza, por plena y segura, que todos necesitamos.

Francisco García-Calabrés Cobo